

Ruidosas Manifestaciones Callejeras en Buenos Aires

# La Fiesta Seguía Anoche

BUENOS AIRES, 26 de junio (EFE).— Continúan hoy en Buenos Aires los festejos callejeros por la obtención del campeonato mundial de fútbol, logrado ayer, luego que la selección argentina derrotó por 3-1 a Holanda, en una reñida final que duró 120 minutos.

A pesar de que el ministerio de Cultura advirtió el pasado sábado que no habría hoy asueto en los establecimientos educativos, "sea cual fuere el resultado de la final de fútbol", grupos de estudiantes secundarios recorrieron las calles céntricas, esta mañana, coreando estribillos.

El presidente argentino general Jorge Videla, fue abrazado por estudiantes en la puerta de la casa de gobierno, donde salió luego que un grupo de jóvenes se agolpó frente a la entrada principal reclamando su presencia.

La mayoría de los estudiantes buscaba pasar hoy por el Hotel Plaza, en el centro de Buenos Aires, donde descansaban esta mañana los jugadores del seleccionado nacional Luis Galván, Osvaldo Ardiles y Alberto Tarantini.

Ese hotel fue anoche uno de los epicentros de la euforia popular, ya que allí se congregó el equipo campeón para recibir de las autoridades argentinas y de la "FIFA" los trofeos ganados en el campo de juego.

Una muchedumbre que colmó parte de la Plaza San Martín y las calles cercanas al hotel, se apiñó para saludar, aunque sea fugazmente, a sus héroes futbolísticos.

Nuevamente esta mañana caravanas de automóviles recorrían la ciudad en ruidosa marcha. La mayoría de los edificios estaban engalanados con banderas y los transeúntes llevaban cintas o grandes botones con los colores celeste y blanco en sus solapas.

Los trenes, autobuses y subterráneos corren hoy con el pasaje mermado por el cansancio de quienes extendieron la fiesta hasta la madrugada, y prefirieron hoy llegar más tarde a sus ocupaciones.

Anoche los festejantes coreaban este estribillo: "Total para qué, te vas a preocupar... mañana es San Menotti, no vamos a trabajar", aludiendo al técnico del seleccionado, César Menotti.

Anoche y hoy la policía controló las alternativas de la movilización con un discretísimo dispositivo de seguridad, que casi pasó inadvertido en medio de la algarabía.

Por otra parte, la vigilancia parecía no ser necesaria. Según la opinión de un admirado paseante, la gente estaba más alegre que en carnaval.

"Europa: la copa se mira y no se toca", coreaban algunos, mientras que otros preferían insistir con "y llora y llora, y llora Holanda, llora".

Nadie escapó anoche a la fiesta y prácticamente la totalidad de los habitantes de Buenos Aires salió a las calles para sumarse al impresionante espectáculo.

Algunos motoristas no se conformaron con llevar banderas argentinas y pintaron sus vehículos de celeste y blanco.

Millares de personas se disfrazaron —como no se acostumbra a hacer aquí ni siquiera en carnaval— y adornaron automóviles y camiones como para un concurso.

Un "hincha" imaginativo montó en el techo de su pequeño coche una portería de fútbol con su red correspondiente y en su interior puso un pato vivo, todo coronado por una galera celeste y blanco de 3 metros de altura. El homenaje era para el guardameta Ubaldo "Pato" Fillol.

Hasta un elefante se sumó anoche a la fiesta. El paquidermo, perteneciente a un circo, fue llevado hasta el centro de Buenos Aires, abriéndose paso entre la multitud, y luciendo sobre su lomo una gigantesca bandera argentina.